

Capítulo 120 - - Carnagore - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1- 4, Finalizado el 3 de julio]

- Capítulo 120 - - Carnagore - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Finalizado el 3 de julio]

Capítulo 120 - - Carnagore - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Finalizado el 3 de julio]

Sebastián

26 de febrero, viernes, 10:00 p.m.

Tras la reunión desastrosa, volvió a adoptar el cuerpo de Sebastián en la casa segura. Oliver insistió en que regresara con él al Mánor de Dryden, por precaución. Ella dudaba que hubiera alguna sospecha por parte de un estudiante que desapareciera de los dormitorios en una noche de fin de semana.

"No te preocupes por investigar más por tu cuenta. Ni por seguir a la señorita Canelo, ni por escudriñar en la oficina del Gran Maestro Kiernan," dijo Oliver, con un tono más de advertencia que de tranquilidad. "Que Sebastián Siverling se enrede en problemas es lo último que necesitamos ahora."

Sebastián se sintió ligeramente ofendida. "Contamos con ese hechizo de adivinación basado en mapas, que vinculé a su bota. No sería necesario rastrearla directamente."

"Eso está bien, siempre que no te descubran." Los dedos de Oliver golpearon por un momento el borde del asiento del carruaje. "Honestamente, lo que realmente necesitamos no es que alguien la espie. Es que ella trabaje para nosotros. Los objetivos de cualquier espionaje deberían ser Kiernan y sus peones más directos, como Munchworth, no un sirviente de segunda categoría que solo hace recados."

Sebastián aún proporcionó los nombres de aquellos que había reconocido, agregando: "Puedo averiguar los nombres de los demás sin llamar demasiado la atención. Te enviaré una carta anónima y encriptada con los detalles."

Oliver pareció escéptico, pero no protestó.

Esa noche, Sebastián durmió intranquila, una sensación ansiosa en lo profundo le decía que había cometido un error en algún momento del camino, quizás hace mucho tiempo, como un árbol que

se retorció y crecía de forma grotesca alrededor de alguna restricción que no podía superar.

Se despertó temprano el sábado, tomó un poco del resto de la tintura de hamamelis en su café matutino y se deslizó hacia la Puerta de Seda. Allí tenía más suministros para su reserva de emergencia, añadiendo algunos objetos de disfraz: tintura para el cabello, unas gafas de segunda mano y débiles que no afectarían mucho su visión, y un par de productos de maquillaje. También incluyó una pequeña cantimplora de agua y un bolsón sellado lleno de fruta seca, panecillos duros, y carnes deshidratadas. Había aprendido un simple hechizo de deshidratación y los había creado ella misma. Todo, excepto la fruta seca, probablemente tendría un sabor bastante desagradable, pero era más barato que comprar raciones completas. 'Sospecho que este hechizo de deshidratación podría convertirse en una maldición de desecación con algunas pequeñas modificaciones,' pensó, sellando nuevamente la trampilla sobre su reserva de emergencia.

El agua era más importante que la comida, y la cantimplora era demasiado pequeña para durar incluso un día completo, pero el agua podía recopilarse del aire mediante un hechizo relativamente sencillo, mientras que acceder a calorías en movimiento era mucho más difícil.

Ya había añadido los mismos objetos adicionales a su otra reserva. 'Es un comienzo, pero dos ubicaciones no son suficientes.' Apartó esa tarea de su mente por ahora, volvió a tomar la forma de Siobhan y se dirigió a casa de Liza, donde ayudó con una segunda ronda de pruebas de sueño proxy en más ratones. Todo el nivel inferior de los apartamentos de Liza estaba lleno de experimentos, el aire cálido casi sofocante a pesar del frío exterior.

Antes de partir esa noche, Siobhan tomó prestado el artefacto diagnóstico de Liza, con la esperanza de que le ayudara a resolver algunas de sus muchas preguntas sin respuesta sobre el amuleto de transformación de Myrddin. Cuando llegó a la Puerta de Seda, intentó usar el artefacto diagnóstico en sí misma... solo para que se deslizara contra la barrera de su manta de divinación y desviación. Murmuró entre dientes: "Por supuesto. ¿Cómo podría ser de otra manera?" No había forma de detener la activación automática de la protección, y el artefacto diagnóstico no era lo suficientemente potente para superar ese nivel de resistencia, por lo que resultó inútil.

Aún cronometraba el proceso de transformación, y aunque llevaba un tiempo monitoreándolo, las variaciones entre mutaciones eran mínimas, quizás debidas más a su incapacidad para medir con absoluta precisión en intervalos tan breves que a alguna fluctuación real en la velocidad del amuleto.

Porque necesitaba devolver el artefacto diagnóstico por la mañana, regresó al Palacio Dryden en lugar de volver a la Universidad, habiendo tomado la forma de Sebastien.

Oliver ya había desaparecido o dormía profundamente para cuando ella llegó, así que se desplazó sigilosamente por la casa oscura y silenciosa hasta la habitación en el piso superior destinada a ella. Su descanso fue reparador, como solo podía serlo con su hechizo de sueño sin sueños, pero breve. Despertó sobresaltada en las primeras horas de la madrugada, mucho antes de que el sol siquiera comenzara a insinuarse en suaves tonos pastel en el horizonte oriental.

Una inquietud inquietante volvió a llenar su interior, y decidió levantarse y hacer algo útil en vez de forzar otra vez el sueño. Caminó descalza, con los pies cubiertos por medias, hasta la oficina de

Oliver. Cerrando con llave tras ella, encendió los cristales de luz y se dirigió hacia la mesa de alquimia, donde le esperaban los ingredientes. Últimamente, no había estado realizando tantas mezclas, pues sus fines de semana estaban ocupados con asuntos más apremiantes, pero esta era una buena oportunidad para realizar una prueba, ganar algo de dinero y fortalecer su capacidad mágica. Además, necesitaba otra botella de chispa de luz lunar para ella misma, ya que la suya llevaba mucho tiempo agitándose en su bolsa, brillando en vano, y empezaba a apagarse prematuramente.

Con especial cuidado, atento tanto a su estado mental como a los efectos y cualidades de su Voluntad, preparó un gran lote de chispa de luz lunar en la enorme olla de sopa que nunca había vuelto a la cocina tras haberla requisado meses atrás. La olla requería ajustar un poco la dirección de su Voluntad, ya que no tenía el vientre gordo y esférico de un caldero estándar, pero la poción adentro se vería poco afectada siempre que la removiera correctamente.

Tras terminar su primera tanda y envasarla, se aseguró de cerrar con cortinas las ventanas y de bloquear bien la puerta, luego volvió a adoptar la forma de Siobhan.

Luego, preparó otra tanda de chispa de luz lunar, con la misma conciencia y control de su mente y su Voluntad.

A mitad de esta segunda tanda, un golpe en la puerta la hizo sobresaltarse, aunque se enorgullecía de que su dominio sobre la magia que imbuía en la mezcla no se Jacobara, pese a su sorpresa.

“¿Quién es?” llamó, profundizando su voz en un intento de asemejarse al tono habitual de Sebastien.

“Soy yo, el dueño de esta casa, intentando entrar en mi propio estudio,” respondió Oliver desde el otro lado, levantando la voz en tono de burla.

Siobhan se acercó rápidamente a la puerta, manteniéndose fuera de vista en el pasillo, y la abrió solo lo suficiente para dejarle pasar. La cerró y la aseguró con llave tras él, luego se volvió para observar cómo sus ojos recorrían lentamente su figura. La ropa de Sebastien le quedaba demasiado ajustada en algunos sitios y demasiado suelta en otros, así que remangó los pantalones y las mangas para que no arrastraran.

Oliver levantó la vista para encontrarse con la suya sin un ápice de disculpa, con una expresión interrogante en el rostro.

“Estoy haciendo algunos experimentos con la transformación,” explicó. “Pensé que, total, podía aprovechar para ser útil en lo que fuera.”

“Eres afortunada de que no haya presumido inmediatamente que eras una ladrona y te hubiera dado una patada en la puerta. Si no hubiese oído tu brebaje desde el pasillo, quizás lo hubiese hecho.”

Se masajeó la nuca con torpeza, entrelazando los dedos en su larga cabellera y obligándose a soltarlos con un ligero crujido. “¿Oops? Espero que no te moleste que haya pasado la noche otra vez aquí.”

Su expresión parpadeó demasiado rápido para que ella pudiera seguirla, alguna emoción desconocida o respuesta automática que fue rápidamente reprimida. Vaciló un momento demasiado largo, solo mirándola, y luego dijo: “En absoluto.”

Le levantó una ceja.

Él le regaló una sonrisa ligeramente torcida. “Deberías saber que eres bienvenida a quedarte siempre que quieras.”

Siobhan parpadeó una vez, y enseguida esa posible doble intención la invadió con una vergüenza horrenda y tardía. Rápidamente rodeó a él y volvió a su puesto de alquimia para continuar su trabajo, agradecida de que su piel más oscura no mostrara un rubor como el de Sebastien. Le tomó unos momentos recuperar la concentración en la magia, pero lo logró, y la próxima vez que apartó la vista de la olla de sopa, Oliver estaba en su escritorio escribiendo una carta, pareciendo haberse olvidado por completo de su presencia.

Terminó su segundo lote de chispas de luz lunar y agotó el resto de los frascos de pociones que tenía a mano. Creía que su magia era la misma, que su Voluntad era igual de poderosa y clara en ambos cuerpos, pero probarlo de manera tan deliberada confirmó esto, lo cual le proporcionó un alivio. La desventaja de esa sensación de alivio era que las pruebas que podía hacer la dejaban igual de desconcertada respecto al funcionamiento del amuleto, y frustrada porque no lograba avanzar en la descodificación del libro robado. Tenía alguna esperanza en los hechizos que había pedido en la última reunión secreta, cuyos instrucciones recibiría en la próxima reunión dentro de aproximadamente una semana.

Para entonces, el sol ya había salido y las calles estaban más concurridas, por lo que Oliver le ahorró otro viaje hasta la Puerta de Seda y regreso a la casa de Liza contratando a un mensajero que devolviera el artefacto diagnóstico por ella. Cuando preguntó acerca de su progreso con la facción de Kiernan, él dijo: “He hecho más de unos movimientos en respuesta a lo ocurrido, reuniendo información y preparándome para lo peor. Me reuniré con él más tarde hoy. Pienso dejar muy claro mi postura, y veremos cómo responden. Su próximo movimiento determinará todo lo que venga, pero hasta ahora, mi experiencia con ellos no me llena de optimismo.”

Siobhan soltó un pequeño suspiro.

Él giró el bolígrafo entre los dedos, sin que pareciera que sacara tinta por todas partes. “No todo es malas noticias. Vamos a poner el incensario en una subasta que se celebrará en Paneth a finales del próximo mes. Lo hice tasar, y es auténtico. Si todo sale bien, tú y yo nos repartiremos casi mil piezas de oro.”

Ella hizo una pausa para que eso calara. No hacía tanto tiempo que una cifra así, cuando Katerin la ofreció en préstamo, parecía astronómica. Sabía que esa cantidad era apenas propina para Oliver, pero para ella significaba libertad. “Si eso es correcto, será casi suficiente para pagar la deuda que me queda.” Entonces, sus ganancias de la comisión textil serían casi toda ganancia. Sería...rica.

Oliver se rió ante su mirada chispeante de anticipación. “Espero que sigas viniendo a preparar brebajes para mí de vez en cuando, aunque ya no lo necesites.”

Se volvió hacia Sebastien mientras Oliver observaba. “Bueno, es una buena práctica, y además necesitaré reabastecer y ampliar mi reserva de pociones.”

Él sonrió con tristeza al verla partir, sacudiendo la cabeza.

Ella tomó un carruaje de regreso a la Universidad y usó uno de los tubos elevadores en lugar de caminar por el empinado sendero que serpenteaba tallado en los acantilados blancos, admirando la vista de la ciudad mientras ascendía. La visión era estimulante. Lo que le esperaba en la Universidad era un poco menos, “tarea”.

Sebastien robó un poco del café de Damien para refrescarse, y durante las siguientes horas fue acompañada en su labor, llena de tinta, por distintos miembros del grupo de la Familia Crown. Cuando terminó su tarea más difícil antes de lo esperado, Sebastien consideró ir a las salas de conjuros supervisados, o incluso al aula abandonada para trabajar en sus maldiciones simpáticas, pero en lugar de eso sacó los libros de historia que la profesora Ilma le había prestado.

Al recordar a los distintos profesores que acompañaron a Kiernan a la reunión con la Reina Cuervo, la mayoría de los cuales ella creía formaban parte directamente o estaban relacionadas de alguna forma con el departamento de Historia, Sebastien preguntó si la profesora Ilma estaba involucrada con ellos en modo alguno. Era difícil imaginar a una mujer tan reflexiva y que valoraba tanto el pensamiento crítico uniéndose a la misma causa que Munchworth, pero en cualquier caso Sebastien supuso que no importaba mucho. El conocimiento que Ilma ofrecía seguía siendo válido y valioso.

Sebastien había estado leyendo “Myrddin: Una crónica investigativa de la leyenda” en pequeños fragmentos cuando tenía tiempo, aunque solo había logrado avanzar unos pocos capítulos, todos centrados en las hazañas iniciales de Myrddin, a menudo con notas escritas a mano que remitían a mitos similares de otros libros. Continuó desde donde había quedado.

Al momento en que Myrddin empezaba a ganar notoriedad, él y algunos de sus contemporáneos demostraron por primera vez artefactos complejos autorecargables. Algunos funcionaron de manera ejemplar y otros ocasionaron grandes desastres cuando algo salió mal. La discusión en esa época acerca de quién había sido el primero en lograr tal avance en la artificiería generó cierta controversia, pero la lucha por la supremacía aceleró claramente el desarrollo del campo.

En varias ocasiones, Myrddin exhibió varios artefactos que se creía eran autorecargables. Sebastien encontró una anécdota particularmente divertida. Durante sus viajes por el Desierto de Tataroc junto a uno de los clanes locales, se decía que había desarrollado una caja que recogía agua del aire, utilizando el calor interior para formar bolas de hielo y además tocar música sensual y relajante—que, por supuesto, componía él mismo, porque Myrddin era un polímata por excelencia. Esta caja de música que hacía hielo, el lujo por excelencia en climas áridos, resultaba muy atractiva para los jóvenes del clan, que competían por ser quienes compartieran bebidas heladas con Myrddin cada día.

Pero el artefacto autorecargable más famoso de Myrddin fue su caballo. Al igual que él, la criatura tenía varios nombres, dependiendo de la región y la época, pero el más utilizado era Carnagore, que quizás tenía raíces en las palabras “pezuñas del alba”, aunque en el idioma actual sonaba

bastante sanguinario.

Cuando Carnagore, una magnífica bestia hecha de metal blanco, hizo su primera aparición, mucha gente pensó que Myrddin estaba realizando experimentos siniestros con un ser vivo. Esto no era ilegal en aquel entonces, mucho antes de las atrocidades y el estigma del Imperio de Sangre, pero incluso así, la idea de transformar la piel de un caballo en metal maleable, reemplazar sus ojos con artefactos de piedra esférica y sus dientes con múltiples filas de colmillos similares a los de tiburón, era vista con desdén por su brutalidad.

Varias revistas, cartas e incluso una autobiografía de un contemporáneo coinciden en que Myrddin finalmente hizo una declaración: que Carnagore no era una criatura de carne modificada, sino un artefacto que él mismo había creado, y que, sobre todo, estaba cargado por un núcleo de bestia. Se decía que su inmensa montura galopaba el doble de rápido que un caballo normal y podía cabalgar sin descanso durante un día y una noche enteros, sin detenerse, una hazaña que habría destruido a un animal de carne y hueso varias veces. No se asustaba ni se encogía, podía escalar laderas de montañas como un cabra, y era un faro de terror en combate, tempestuoso, brillante y con ojos que brillaban en la oscuridad.

Con el tiempo, Myrddin continuó añadiendo habilidades a Carnagore, dotándolo de una serie de conjuros auxiliares que podían activarse cuando fuese necesario. Algunos especulaban que incluso lograba dotar a Carnagore de una especie de mente consciente, ya fuera creada de la nada o tomada de un animal vivo e insertada en la bestia artificial. Pruebas de esto incluían las ocasiones en que se decía que Myrddin daba instrucciones a su caballo y lo dejaba actuar de forma autónoma, o cuando Carnagore demostraba proteger a Myrddin de amenazas de las que incluso él no era consciente. Sin embargo, los rumores y las habladurías sobre Carnagore a veces resultaban aún más fantásticos que los de Myrddin mismo, por lo que muchas de sus supuestas habilidades no pudieron ser comprobadas.

Esta entrada en *Una investigación sobre la leyenda* llevó a Sebastien nuevamente al libro menos riguroso académicamente, *Hilo suficiente para toda la noche*.

Se decía que Myrddin había adentrado en lo profundo del Bosque de Nod, una tierra inexplorada por los hombres, y en su centro se había arrastrado hasta un pozo. Cargó durante tres días y tres noches, y cuando finalmente alcanzó el fondo seco, descansó. Cuando despertó, el sol brillaba en lo alto por un breve instante, en perfecta alineación con ese túnel redondo en las profundidades de la tierra, y Myrddin descubrió que no estaba solo, sino acompañado por una bestia quimérica de tamaño palmario.

Sus rasgos cambiaban constantemente: un momento tenía la cabeza de un león y la cola de un escorpión, y al siguiente, las alas de un águila y el cuerpo de una tortuga. La bestia había sido sellada por eones y se encontraba muy débil, por lo que hizo un pacto con Myrddin: le serviría, y él la sacaría del pozo y la fortalecería.

Tenía un hambre y una sed enormes, y cada vez que se alimentaba, crecía en poder. Myrddin la montó en su combate contra un azu—the insecto vampírico que traía la mala suerte, no la herramienta de carpintería—y la bestia bebió su sangre. Mató a un gusano skolex y la bestia se

comió sus dientes. Persiguieron a un mamut, y la criatura quimérica devoró hasta la última fibra de su pelaje y piel, desde su hocico hasta su cola. Asimismo, cazaron un dragón, y la bestia de Myrddin devoró sus huesos. Con cada enemigo vencido, consumía una parte de ellos, haciéndose más grande y poderoso, y tomando su fuerza mientras abandonaba sus propias debilidades.

Juntos recorrieron muchos años, y la criatura fue fiel, actuando como el montura de Myrddin, su escudo y su espada cuando fue necesario, con su habilidad de cambiar de forma para ser siempre el compañero perfecto. Finalmente, cazaron a un humano, y la criatura devoró su cerebro, aprendiendo así las pasiones y odios del hombre.

Permaneció leal, convirtiéndose en hermano jurado de Myrddin, pero su hambre no podía ser saciada. Con el tiempo, ningún presa en el mundo podía apagar su hambre insaciable ni aumentar su fuerza, y su glotonería se volvió dirigida hacia Myrddin mismo. Anhelaba matar y devorar al hombre, desde el cabello en su cabeza hasta la médula en sus huesos. Conocía la maldad de ese acto y lloraba amargamente, pero no podía resistirse a su naturaleza. La criatura acabaría con Myrddin y también con el mundo entero si pudiera.

Y así combatieron, una y otra vez durante tres días y tres noches. Myrddin lo abatió sin descanso, arrancándole las alas, pelando su piel, sacándole los dientes y cortándole las extremidades. Cada derrota hacía que creciera más pequeño y débil, y cuando volvió a caber en la palma de su mano, lo devolvió al pozo en el Bosque de Nod, dejándolo sellado una vez más, pero no sin antes ofrecerle un último regalo.

Dejó caer siete lágrimas en el pozo, para que la criatura pudiera beberlas y comprender el pesar.

El mito terminó allí, dejando a Sebastien algo perpleja respecto a la conexión entre este relato y la creación de Carnagore por parte de Myrddin. Ambos eran corceles con habilidades en expansión, y se decía que ambos desarrollaron una inteligencia superior con el tiempo. Técnicamente, ambos habrían utilizado también el poder de bestias derrotadas para alimentarse. En lugar de sangre, pelaje y huesos, ese sustento probablemente provenía de los núcleos de bestias mágicas caídas, y era lógico pensar que un artefacto tan poderoso como Carnagore necesitaría núcleos de bestias igualmente poderosos. ‘Demonios, el costo de mantener a Carnagore podría haber sido la razón por la que Myrddin mató a tantas criaturas mágicas’, musitó Sebastien, soltando un bufido para sí misma.

Lo que realmente la intrigaba, sin embargo, era cuándo Carnagore parecía actuar por su cuenta, mientras Myrddin estaba ocupado en otra cosa. Era muy posible que Myrddin le hubiera dotado de capacidades de razonamiento auténtico o que simplemente le hubiera dado instrucciones tan complejas que simulaba tener una mente sapiente, pero se preguntaba si algunos de esos rumores podrían haber surgido de su creación de artefactos que podían ser controlados únicamente con la Voluntad. Así como su amuleto no requería un interruptor físico ni un comando verbal, Carnagore, mucho más complejo, podría actuar guiado por la Voluntad de Myrddin, como si fuera una marioneta.

Corroboraba su teoría el hecho de que Myrddin hubiera dejado alguna vez a Carnagore en la cima de una montaña durante varios meses—quizá se le habían acabado los núcleos de bestias—y

testigos afirmaron que el caballo se volvió frío y silencioso como una piedra, con ojos oscuros y sin vida. No se movió, incluso cuando aves se posaron sobre su cuerpo, hasta que finalmente volvió a la vida cuando su amo regresó. Quizá aún quedaba alguna energía que sostenía una mente orgánica en estado de hibernación, o tal vez la criatura había sido creada con instrucciones lo suficientemente complejas como para simular la capacidad de razonar, permitiéndole ser activada o desactivada a voluntad. ‘¿Pero no será también posible que Carnagore sea evidencia de una innovación completamente distinta?’

Perdida en sus pensamientos, Sebastien contemplaba una ilustración de Myrddin abatiendo a su compañera quimérica, que en ese momento tenía la forma de un humano con brazos tentaculares, cuando sus ojos captaron una pequeña nota escrita en el margen. Solo decía “B.K.”. Sebastien se preguntó qué podrían significar esas iniciales y, casi de inmediato, le vino una posibilidad.

El Rey Bestia dormía, profundo bajo tierra, desde toda memoria viva. Nadie sabía cómo era ni cuáles eran sus habilidades, pero poderosos adivinos, siempre que se les consultaba, predecían que si despertaba de su largo sueño, la calamidad sería inevitable. Sin embargo, el Rey Bestia descansaba en algún lugar de Silva Erde, no en el semi mítico Bosque de Nod, cuyo paradero se había perdido para la humanidad, si alguna vez existió.

Algunos detalles parecían encajar, pero si el profesor Ilma había tenido razón al vincular la leyenda de Carnagore con este mito, entonces significaría que el caballo de Myrddin descansaba en Silva Erde y sería un potencial presagio de una destructiva calamidad. La teoría preferida de Sebastien era que el Rey Bestia era un poderoso Aberrante, comparable en nivel a Metanite o el Ciervo Ceniza, peligrosamente temible, pero en última instancia inofensivo si se lo manejaba con cuidado y no se lo provocaba.

Quizá esas iniciales ni siquiera se referían al Rey Bestia. Como muchas anotaciones en los libros, Sebastien sentía que tenían un peso peculiar, pero si existía algún significado profundo o revelación, permanecía oscuro como la noche. Tal vez solo estaba atribuyendo significados donde no los había, dejando que la influencia del amuleto alrededor de su cuello y su ansia por comprender la nublaran las fuerzas.